

Una reflexión ...

Ante la contingencia ambiental que hemos vivido en los últimos días en nuestra región, causada por los incendios forestales es necesario y urgente retomar la propuesta diocesana de La ruta de Dios por la Casa Común cuya fuente de inspiración es la carta encíclica del Papa Francisco "Alabado seas" que habla sobre el cuidado de la creación. Una de las tantas reflexiones que el Papa Francisco propone en su encíclica, para tomar conciencia del deterioro ambiental que vivimos, es la siguiente:



"Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (no. 139).

También es importante recordar que la justificación de La Ruta de Dios por la Casa Común tiene tres razones de fondo:

1. El daño causado por el abuso humano a la creación de Dios, es una oportunidad para que la Iglesia abra todas sus dimensiones y campos de trabajo a las preocupaciones que hay en el mundo y al diálogo inter-religioso para promover el cuidado de la casa común.
2. Los pobres y la naturaleza están siendo víctimas de los especuladores porque no podemos amar y cuidar la casa común sin cuidar de los pobres y viceversa.
3. Las comunidades de la diócesis están siendo violentadas en las personas y depredadas en sus recursos vitales: tierra, agua, bosques y aire.

Los incendios de los bosques, la extinción de la fauna y flora, la sobreexplotación de los recursos naturales, el cambio de suelo por el afán de ganancia... necesitan ser apagados por hombres y mujeres movidos por el sentido comunitario, la conciencia crítica y amor al prójimo y a nuestra Madre Tierra.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo de Pascua



Año 19

Número 920

19 de mayo, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Amar como Jesús

En el texto del Evangelio de este quinto domingo de Pascua, san Juan nos relata el momento donde Jesús, antes de su muerte, deja a sus discípulos el mandamiento del amor como herencia y compromiso para quienes decidan seguirlo.

El contexto de este texto es la última cena. Jesús es consciente de que le queda poco tiempo, su vida ha sido una entrega total al proyecto del Reino que su Padre Dios le encomendó. Antes de compartir el pan y el vino, Jesús lava los pies a sus discípulos, para aclararles que su credencial de identidad de su vida y fe es amar y servir a sus hermanos.

Jesús respalda su llamado con hechos. Los textos evangélicos confirman, que a lo largo de su vida siempre estuvieron en su corazón los más pequeños y vulnerables: los pobres, enfermos, pecadores... a quienes le devolvió la vida, salud, perdón y dignidad. En el testimonio de su amor hasta el extremo, entregó su propia vida por todos en la cruz.

En nuestra sociedad donde el dinero se ha convertido en un trofeo acariciado y buscado de manera fácil, sin importar los medios para conseguirlo; donde se busca el prestigio y la fama, no el amor a los demás; donde se pretende alcanzar fama y poder a todo costa sin importar pisotear los derechos de los demás; donde la fe se ha convertido en una cuestión privada alejada y ajena a los problemas de la vida... vivir de forma radical el mandamiento del amor al estilo de Jesús es una tarea urgente y necesaria para quienes creemos en él y decidimos seguir su camino y continuar su misión.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. R/.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, Aleluya

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (14, 21-27)

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De ahí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (21, 1-5)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: “Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.”

Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó”. Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: “Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (13, 31-33. 34-35)

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.”

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

El hombre es lo que importa

Hay que salvar al rico, hay que salvarle de la dictadura de su riqueza, porque debajo de su riqueza hay un hombre que tiene que entrar en el Reino de los cielos, en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre, porque debajo de su pobreza hay otro hombre que ha nacido con el derecho de vivir con dignidad.

Nuestro oficio es nuestro destino. “No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al hombre a ser un Hombre”.

El Hombre es lo que importa. El hombre ahí, desnudo bajo la noche y frente al misterio, con su tragedia auestas, con su verdadera tragedia, con su única tragedia... lo que surge, la que se alza cuando preguntamos, cuando gritamos en el viento: ¿Quién soy yo? Y el viento no responde... Y no responde nadie.

**¿Quién es el Hombre?
Tal vez sea Cristo...
Porque el Cristo no ha muerto...
El Cristo es el Hombre...
La sangre del Hombre...,
de cualquier Hombre.
Esto lo afirmo. No lo pregunto.**

León Felipe